

en la nada, es para mí un enigma inexplicable. Si ahora nace, ¿cómo puede nacer ántes de lo que fué? Y nazca cuando quiera, ¿cómo puede recién nacida *cortar lo por venir*, y *entrar en la tumba*, y *amar*, y *vivir en ella*? Que Apolo me confunda, si en las respuestas de los oráculos se encuentra una cláusula mas oscura. Pues toda la composicion está escrita lo mismo, poco mas ó ménos. Léala y analizela el que tenga paciencia; yo no quiero fastidiar mas á mis lectores. Solo les ruego que noten aquel *hermoso* tantas veces repetido, y tan mal aplicado por lo comun, y aquellos galicosos *puedan*, y aquel amor poderoso que

. el sepulcral vacío
Llena de lo que fué con lo presente,

ya censurado en la *Epistola de los Andreses*.

Tambien les pido que en la siguiente cláusula,

Ven, ven; al punto á recibir marchemos,
Entre las verdes *pensativas ramas*
De un desmayado saúz, el primer rayo
Del astro de la luz;

observen la linda metáfora que se comete en el adjetivo *pensativas*, aplicado á las ramas de un sauce. Puede que en todo Góngora no se encuentre otra fundada en tan descomunal sutileza. El hombre que está *pensativo*, suele tener la cabeza inclinada hácia el suelo; las ramas de los sauces están inclinadas tambien hácia la tierra; luego están *pensativas*. Vitor, y vanse.

ESPECIE DE PASTORELA.

LA PASTORCILLA ENAMORADA.

Hay en ella conocidas, pero oportunas imitaciones, y verdad en los afectos; está escrita con bastante naturalidad, y no carece de gracia. Y mucho mas valdria Cienfuegos, considerado como poeta, si todas sus composiciones fueran de esta clase. Solo me disgusta aquel,

Ve á su *par*, y le llama piando.

¿Por qué no decir sencillamente á su *igual*, ó á su *amante*?

OTRA ODA

EN ALABANZA DE UN CARPINTERO.

El autor no la incluyó en la primera edicion de sus obras, y los que cuidaron de la segunda, hubieran hecho mejor en no publicarla; 1º porque un artesano laborioso y honrado que gana el pan con el sudor de su rostro, etc., es una persona digna de aprecio; pero no un héroe digno de celebrarse en una oda. El mundo no está aun tan corrompido que no se encuentren en él muchos *Alfonso*s. Además, cumplir cada uno con las obligaciones de su estado y ejercitar oscuras virtudes, es sin duda un

gran mérito á los ojos de Dios; pero no un objeto que excite la admiracion de los hombres : es demasiado comun. 2º La composicion entera es una sofisticada declamacion contra los nobles ; y no sé á la verdad cómo en el año 16 pudo pasar la censura algunas frases demasiado republicanas. 3º Cuando nada de esto hubiese , la oda en sí misma vale poco , y solo puede presentarse como dechado de afectacion y neologismo. Vamos á verlo.

Estrofa segunda :

Nobles magnates , que la humana esencia
Osasteis despreciar por un dorado
Yugo servil que ennobleció un Tiberio,
Mi lira desoid. Vuestra ascendencia ,
Generacion del crimen laureado,
Vuestro pomposo funeral imperio ,
Vuestro honor arrogante ,
Yo los detesto , iniquidad los cante.

Bambolla y pensamientos falsos. 1º Las distinciones sociales y la jerarquia no son un *yugo servil* que ennobleciese Tiberio : existian ántes de él , y son necesarias en toda nacion bien gobernada , aun cuando las leyes no reconozcan la nobleza hereditaria. 2º Los ilustres ascendientes de nuestros *magnates* no son *generacion del crimen laureado* ; fueron verdaderos héroes , beneméritos ciudadanos , que hicieron grandes y útiles servicios á la patria libertándola del yugo sarraceno. 3º El verbo *desoir* , tan fastidiosamente repetido , y tan mal aplicado por Cienfuegos , y que por él se ha hecho de moda , no está en el Diccionario , ni debe estarlo. Es un nuevo compuesto formado por la pedante-

ria , y mal formado , y que no puede significar lo que pretenden los neólogos. Tengo dicho y probado en otra parte , que la inseparable *des* indica que á la cosa ó persona , á que se aplica la voz con ella formada , se la priva de alguna ventaja ó propiedad que ántes tenia. Por consiguiente *desoir* , si tal verbo hubiese en la lengua , significaria *dejar de oír* el que estaba oyendo ; y lo que Cienfuegos dice aqui , es que los magnates no vengán á oír lo que él va á cantar acompañándose con la lira. Y cierto que no perderian mucho en no escuchar tan desatemplados sonidos. 4º El *imperio funeral* es otro disparate , porque no hay imperio de entierros.

Estrofa tercera :

¿ Del palacio en la mole ponderosa ,
Que anhelantes dos mundos levantaron
Sobre la destruccion de un siglo entero ,
Morará la virtud ? ; Oh congojosa
Chozas del infeliz ! á ti volaron
La justicia y razon desde que fiero ,
Ayugando al humano ,
De la igualdad triunfó el primer tirano.

Otra pasmarotada jacobinica. 1º En los palacios puede morar la virtud , y ha morado muchas veces , mejor aun que en los tugurios , en que habita la miseria , madre de todos los crímenes. 2º El palacio que ocupa la persona revestida del poder supremo , no es *mole ponderosa de la soberbia* , sino decoroso alojamiento de un magistrado legitimo. 3º No fué ningun tirano fiero el que triunfó de la *igualdad natural* de los hombres ; fué la esencia misma de la sociedad civil , la cual no podria existir si todos sus

individuos fuesen igualmente ricos, igualmente sabios, igualmente fuertes, etc. etc. Y los poetas no deben tomar la lira para cantar errores funestos y antisociales. 3º Una choza que causa congojas, es un fenómeno desconocido en la naturaleza.

Pasemos la cuarta, quinta y sexta, en que se repiten con otras frases los mismos dislates, y saltemos á la séptima. Dice así:

¿ Y nobles se dirán estos *sangrientos*
Partos de perdicion, trastornadores
De las eternas leyes de natura?
 ¿ Nobles serán los locos pensamientos
 De un ser, que *innatural huella inferiores*
A sus hermanos, y que audaz procura
 En sobrehumana esfera
 Divinizar su corrupcion grosera?

Otra sarta de injuriosas falsedades. Los nobles, solo por serlo, no son *sangrientos partos de perdicion*, ni *trastornadores de las leyes de la naturaleza*. Serán buenos ó malos, útiles ó perjudiciales, según el uso que hagan de su poder y su riqueza. Tampoco tienen todos *pensamientos locos*, ni son *seres innaturales* (otra ridícula voz que no conoció Garcilaso, ni le hizo falta para ser príncipe de nuestro Parnaso), ni huellan *inferiores* á sus hermanos (qué será, *hollar inferiores?*) ni *procuran* audaces *divinizar su corrupcion grosera* en una esfera sobrehumana. Algunos habrá á quienes pueda comprender esta general censura; pero también hay otros que son humanos, compasivos, benéficos, y que léjos de *hollar inferiores á sus hermanos*, los tratan como á tales, los amparan, los socorren y enjugan sus lágrimas; y un poeta

filósofo no debería deshonorar á la clase entera por los defectos de algunos individuos.

Estrofa octava:

¿ Pueden honrar al apolíneo canto
Cetro, toison y espada matadora,
Insignias viles de opresion impia?
 ¿ Y de virtud el distintivo santo,
 El tranquilo *formon*, la bienhechora
Gubia, su infame deshonor sería?
 ¿ Y un insecto envilece
 Lo que Dios en los cielos ennoblece?

Otra blasfemia política. 1º El *toison* y la *espada* no son *insignias viles de opresion impia*; son honrosas condecoraciones que el interes general ha creado para premiar los servicios hechos al Estado, y ofrecer nobles estímulos á los hombres; y bajo esta forma ó aquella han existido en todas las naciones cultas. Son las coronas de diferentes materias y diversas denominaciones de los griegos y romanos. 2º El cetro, léjos de ser *insignia vil de opresion*, es la clave de la bóveda social, necesaria para su conservacion; y con este nombre ú otro ha existido en toda sociedad bien ordenada. Que á la persona que le empuña, se la llame Arconte, Cónsul, Rey, Emperador, Czar, Shaa ó Presidente, y que su dignidad sea perpetua ó temporal, hereditaria ó electiva; siempre es necesaria una *vara* que haga andar derechos á los que pudieran andar torcidos. Y esta sana y sanísima doctrina es la que deben predicar los poetas verdaderamente filósofos. 3º El *formon* y la *gubia*, por mas que Cienfuegos los llame *distintivo santo*, siempre

serán voces bajas y humildes, y hasta ridiculas en una oda de tono tan elevado.

En la duodécima empieza, y continúa hasta la décima octava inclusive, una impertinente y pueril arenga que Alfonso dirige á su *escoplo*, empezando por llamarle *objeto de su amor*; sobre la cual solo observaré que la ocurrencia de personificar un *escoplo*, y hacer que el carpintero esté charlando con él, es de una originalidad tal, que por ella sola merecía nuestro poeta la primera silla en el templo del mal gusto. Los que lo tienen bueno, saben que, á no ser en composiciones jocosas y que tengan algo de burlescas, no se deben personificar objetos ignobles, y ménos dirigirles la palabra; y que si es permitido hablar alguna vez con un cadáver, no lo es entrar en conversacion con la mortaja ó los zapatos que tiene puestos; pero ya se ve, estas son reglas de preceptistas que solo comprenden á los escritores subalternos, y de que deben desentenderse los *genios superiores*. Es verdad, no me acordaba. Sin embargo, supuesta la personificación del *escoplo*, veamos todavía si lo que el buen Alfonso le dice, tiene sentido comun.

Principia así:

Objeto de mi amor! ay! *solo es dado*
El sustento al afan, y solo el vicio
Se alimenta sin él.

Falso: el hombre mas virtuoso puede tener sus capitales impuestos en fondos públicos, ó ser un rico propietario en fincas dadas en arrendamiento; y ni uno ni otro trabajan corporalmente, que es lo

que en expresion muy vaga llama *afan* el señor Alfonso.

Estrofa 13ª.

. *Escoplo amigo!*
 Ya te puedo guiar (*): *mi brazo fuerte*
 A ti se acoge

(Por el contexto de la oda se ve que el carpintero fué toda su vida raquitico y enfermizo.)

. tu favor implora:

Tú mi apoyo serás y *firme abrigo*

Contra el hambre y maldad.

Cuántas gracias en una sola frase! 1ª Un *escoplo* no puede *abrigar* ó ser *abrigo*, porque no es cosa en que uno pueda envolverse. 2ª *Contra el hambre* no sirve el *abrigo*, sino el alimento. Puede uno estar muy *arropado*, y tener el estómago vacío. 3ª Tampoco el *abrigo* preserva de la *maldad*, y no es raro ver hombres muy *abrigados*, que al mismo tiempo son tambien solemnísimos bribones.

Estrofa 14ª:

Empieza, empieza; y favorable el cielo

Bendiga tu empezar, y á tus labores

Dé rico galardón: puedas un día

De mi triste familia *ser consuelo*.

Puedas, ay! de mi padre los sudores

Para siempre *limpiar*; y en compañía

(*) El texto dice *quitar*; pero es yerro de imprenta.

De su *divina* esposa
Cerrar los ojos en quietud dichosa.

Tambien aquí hay cosas muy lindas. 1ª No se *bendice* ni se *maldice un empezar*, ni esto es hablar castellano. 2ª Tampoco se dan *galardones*, ricos ni pobres, á las labores de un escoplo, sino, en su caso, al hombre que le maneja. 3ª El *puedas ser* y el *puedas limpiar*, ya está dicho lo que son: asquerosos galicismos. 4ª Nadie hasta ahora se ha *limpiado el sudor* con un escoplo. Buen pañuelo de batista! 5ª *Sudores* en plural son los de los enfermos: *Le dan unos sudores*. 6ª *Divina esposa* solo se dice bien de la Iglesia, ó de la Virgen santísima. Principiantes! ved cómo se habla cuando se desprecian las reglas del *Arte de hablar* (*)! Si, del *arte de hablar*, mal que les pese á los tontos; y no es necesario añadir *bien*, porque seria poner albarda sobre albarda. *Arte* es lo mismo que *coleccion de reglas*; y como estas ni se dan, ni son necesarias para hacer una cosa *mal*, resulta que en diciendo *arte para hacer tal cosa*, es inútil redundancia añadir el adverbio *bien*: está ya comprendido en la significacion de la voz *arte*. Así, por ejemplo, nadie dice *arte de escribir bien*, de dorar *bien*, de pintar *bien*, de montar *bien* á caballo; porque para escribir *mal*, para dorar *mal*, para pintar *mal* y para *mal* cabalgar, no se necesitan reglas. Perdóneseme esta digresion, ya que se me vino á las manos la ocasion de hacer ver, que el autor de cierta carta es un santo varon; y volvamos al amigo del escoplo.

(*) Así llamó Jovellanos varias veces á la Retórica.

Estrofa 15ª:

Y entonces, ay! cuando *orfandad doliente*
Siembre en mis dias soledad y lloro.

Estudiadilla y oscura es la expresion, queriendo decir, *cuando mueran mis padres*; pero pase.

..... Tú de mi mente
Las fúnebres imágenes que honoro,
Piadoso aparta; y la antorcha ardiente
Al amor concediendo,
Con dulce esposa mi penar *partiendo*.

Punto final, y no hay gramática. El gerundio *concediendo* exige de toda necesidad en la oracion siguiente un tiempo de modo definido.

Estrofa 16ª. Interrumpe su conversacion con el escoplo, dirige la palabra á los hijos que tendrá, cuando se case, y les dice:

..... *Gozos filiales!*
El bien os ame: su cruel veneno
No os soplen las maldades *prosperadas!*

Y yo pregunto: queriendo decir, *hijos que sois*, ó mas bien, *sereis*, *mi gozo*, *mi consuelo*, *mis delicias*, etc. ¿pudo expresarse el poeta con mas ridicula afectacion que llamándolos *gozos filiales*? ¿Cuántos serán, entre los que lean su oda, los que entiendan lo que significa tan enigmática expresion? ¿Y aquello de *el bien os ame*, queriendo decir, á lo que parece, *ojalá que seais buenos*? ¿Y aquellas *maldades prosperadas* que no han de *soplar su veneno cruel* á los hijos del tío Alfonso?

La 17ª y 18ª pueden pasar ; pero concluida con esta la apóstrofe del carpintero al escoplo , continúa así el autor :

Dijo, y obró ;

y yo nada tengo que decir : el lector conocerá sin que se le advierta, lo ignoble de semejante expresión por el asqueroso equívoco á que puede dar lugar; y tampoco diré nada sobre el resto de la oda. Solo indicaré una *virtud despreciada*, un *obrar empresas*, una enfermedad que *ata los miembros al dolor*, como si este fuera un poste, un *insano por enfermo*, un *santo esposo*, una *planta* (del pié) *inviolable*, un *ojalá quien me diera*, donde el *ojalá* no solo sobra, sino que ni aun cabe en buena gramática ; una *probidad que no rió un solo instante*, un nombre *santo*, como si fuera el de Dios, y un sepulcro que *guarda el reposo* de un mortal. Pudiera todavía añadir otras lindezas ; pero lo dicho basta y sobra para que se vea, que en todo nuestro Parnaso no hay una composición mas llena de basura que la oda *al carpintero*, tan celebrada, mientras corrió manuscrita, que algunos la tomaron de memoria.

ELEGÍA FÚNEBRE.

LA ESCUELA DEL SEPULCRO.

Tiene trozos magníficos ; pero es demasiado larga. Lo he dicho y no me cansaré de repetirlo : las

composiciones poéticas, y aun las no poéticas, destinadas á mover las pasiones, deben ser cortas, por la razón tantas veces indicada de que las vivas conmociones del ánimo son de corta duración. Insisto en esta advertencia, porque tengo observado que los poetas modernos, nacionales y extranjeros, despreciando la regla y el ejemplo que les dieron los antiguos, se empeñan en hacer largas las odas y las elegías, cuando unas y otras deben ser por su naturaleza mas bien cortas que largas. Así en la que examinamos, el poeta empieza bien, siente con fuerza, se explica con energía, toma el tono lúgubre que requería el asunto, y en los cien primeros versos llega á interesar y enternecer al lector ; pero cuando este sigue leyendo mas y mas páginas, y recorre nada ménos que catorce, está ya mas frio que la nieve, conoce el artificio, y se convence de que el poeta no tanto ha querido conmoverle, como lucir su ingenio ; y de que la que al principio fué elegía, acaba en hinchada, artificiosa y pueril declamación. Hay en ella además, aunque por lo general está bien escrita, algunas expresiones, ó altisonantes, ó estudiadas, ó impropias, ó neológicas. Las indicaré, para que los jóvenes no confundan estos relumbrones con la verdadera elocuencia poética.

Primera :

. La *quieta noche*
Acalla al mundo, que *tranquilo yace*
 En un *mar de silencio* sumergido.

1º *Acallar* no se dice con propiedad sino del que hace callar al que estaba gritando ; y de consiguient-

te, si el mundo yace tranquilo y está ya sumergido nada ménos que en un mar de silencio, no es necesario que la noche le *acalle*, como se acalla á los niños que están llorando. 2.º *Mar de silencio* es metáfora traída por los cabellos, estudiada y por lo mismo débil; porque apénas hay semejanza entre los dos objetos comparados. *Mar de amarguras, de turbaciones*, etc., se ha dicho con propiedad, porque en estas expresiones se pinta la turbacion del ánimo, parecida á la inquietud de las olas: *mar de silencio* no creo que se haya dicho hasta Cienfuegos.

Segunda.

Fué, fué tu amiga.

Inoportuna y rebuscada metonimia. Mas enérgico, fuerte y enfático hubiera sido decir sencillamente, *murió tu amiga*. Además el *fué tu amiga*, significa en buen castellano, *la muerta te profesó amistad*. Ya dejo dicho que, al trasladar á nuestra lengua las sinécdoques y metonimias de los griegos y latinos, es necesario atender mucho á lo que el uso permite. Finalmente en el mismo latin, si Virgilio pudo decir, *Fuit Ilium*, por *periit*, dudo mucho que pudiese decir igualmente bien, *fuit amicus tuus*, por *mortuus est amicus tuus*. La razon es que esta frase hubiera formado equivoco, como en castellano le forma su correspondiente.

Tercera.

Las mustias hojas que al morir otoño
Del árbol *paternal* ya se *despiden*.

Llamar *paternal* al árbol de que pendian, y decir que se *despiden de él*, cuando se caen, huele demasiado al aceite del velon á cuya luz se escribía.

Cuarta.

Esta será, ay dolor! la vez postrera

Que la *visiten* los mortales, esta

Su *tertulia* final.

Malo es el *visiten* por *asistan á su funeral*; pero insistir en la idea, y llamar *tertulia* á la reunion de personas que están en la iglesia, mientras se canta el *gorigori*, es de una bajeza, de una afectacion y de una ridiculez que yo no sabré ponderar. El lector ménos instruido sentirá lo chabacano, lo incongruente, y aun lo burlesco de semejante metáfora.

Quinta.

. Ya sobre sus hombros

Cargaron los *ministros del sepulcro*

El *ataud*, y marchan, y descenden

Con él á la *morada solitaria*

Del *oscuro no ser*, etc.

Ignobles pormenores que debieron omitirse. Además, *ministros del sepulcro* por los *terceros de san Francisco*, y *morada solitaria del oscuro no ser* por la *bóveda en que se entierran ó depositan los muertos*, son estudiadisimas perifrasis. Lo mismo digo de las *cien bocas* que la muerte abre en los muros de la bóveda, para designar los *nichos* en que se meten las cajas que contienen los cadáveres. Tam-

bien es afectada la antitesis de la *vida* que traga sin cesar la *muerte*.

Sexta. La vida *se estrella* en el sepulcro, es tambien estudiado, y aun lo es mas una *salobre muerte* que está en la página siguiente. Llamar *salobre* á la muerte del que naufraga, porque el agua del mar es *salada*, no se le hubiera ocurrido tal vez al mismo Góngora.

Séptima. Aquí (en el sepulcro)

..... *se borra*
El vaho del vivir.....

Metáfora impropia y estudiada, si las hay en el mundo. Presentada la vida bajo la imágen de un *vaho*, es decir, el vapor que exhala el agua hirviendo, ó el aire descompuesto que sale del pulmon cuando respiramos, se podrá decir de él que *se deshace*, que *desparece*, ó cosa semejante; pero no que *se borra*; porque solo se puede borrar lo que está escrito ó pintado.

Octava. *Vivir muertas*, imperdonable neologismo en la expresion, y sutileza en el pensamiento.

Otras faltillas pudiera notar; pero son de menor monta. Lo que si debo advertir es que la arenga de la difunta se prolonga demasiado, y añade poco ó nada á lo que ya deja dicho el poeta sobre la corta duracion de nuestra vida, vanidad del mundo, etc.

Advierto finalmente que por descuido de los editores hay dos versos faltos. Son los siguientes:

Serás por fin. Oh muerte impía!

Siempre en mi memoria, siempre.

El primero puede completarse repitiendo el *nada* del anterior, y escribiendo,

Nada serás por fin. Oh muerte impía!

En el segundo es conocido que falta un *estuviste*. Escribase,

Siempre *estuviste* en mi memoria, siempre.

OTRA CANCION

EN ELOGIO DE UNA SEÑORA

QUE EN UNA FUNCION CASERA HIZO EL PAPEL DE ZORAIDA.

Solo notaré, por no hacerme pesado, estos dos versos:

La voz hirviendo en la garganta *hinchada*,
 Incierto el pié, los *músculos turgentes*.

El primero presenta una imágen asquerosa; en el segundo hay una expresion quirúrgica.

Sobre la comedia de *Las hermanas generosas* y las cuatro tragedias nada diré, porque su examen no entrá en mi plan. En cuanto á las últimas puede consultarse la critica que de ellas, consideradas como composiciones dramáticas, hizo el señor Martinez de la Rosa. A mí solo me toca añadir, que en

la parte del estilo y lenguaje están salpicadas, como todas las obras de Cienfuegos, de locuciones respectivamente neológicas, estudiadas, improprias, hinchadas y altisonantes. El lector las observará por sí mismo, y señaladamente en el *Idome-neo*. La comedia está escrita con mas naturalidad. También diré que en la dedicatoria á su madre, á Coetanfao, á Celima y á la marquesa de Fuertehíjar, reina la misma afectacion de sensibilidad que en la de todas las poesías á sus amigos; que concluyen con la misma fórmula, y que sin embargo de estar en prosa, tienen expresiones gongorinas. Tal es en la primera aquello de, *ese pecho* que tantos *sobresaltos palpité* en mi adolescencia. Vamos, que si *palpitaba sobresaltos*, no estaba muy léjos de *gemir arrullos*.

Resulta de las anteriores observaciones, que Cienfuegos pudo ser un buen poeta; pero no lo fué por haber errado el camino. Sus versos son casi todos llenos, rotundos, sonoros, y los pensamientos son también oportunos por lo general; pero el estilo y el lenguaje son detestables en la casi totalidad de sus obras. Así este buen ingenio se malogró por la mania de singularizarse en su modo de hablar, y por haberse empeñado en afectar una sensibilidad que no tenia, ni venia muchas veces al caso en los asuntos que manejaba. Testigos irrecusables son sus dedicatorias en prosa, y señaladamente la que dirigió á la marquesa de Fuertehíjar. Vuélvase á leer, y diga todo hombre de buena fé, si es posible escribir una carta familiar con mas pedantesca afectacion.

POESÍAS

DE

D. JOSÉ MARIA ROLDAN.

No habiéndose formado todavía una coleccion completa de sus obras, no teniendo yo á la vista mas que las publicadas por el señor Quintana, y no debiendo suponer que todos mis lectores tendrán su *Coleccion*, he creido necesario copiarlas á la letra, añadiendo á cada una las observaciones mas importantes. Son tres odas.

A LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO.

¡ Qué divino esplendor el alto cielo
 En viva luz enciende !
 Arde Olimpo : la llama brilladora
 Cual lluvia desparcida en presto vuelo
 Por las auras sonora se desprende.
 De ardientes globos se corona el muro
 De Salén y Sion : las cimas dora
 A Palestina infiel su fulgor puro.